

**Bosquejo de los mensajes  
para el Entrenamiento de Tiempo Completo  
del semestre de otoño del 2014**

-----

**TEMA GENERAL:  
EL CORAZÓN DE LA BIBLIA:  
GÁLATAS, EFESIOS, FILIPENSES Y COLOSENSES**

Mensaje doce

**Filipenses  
(4)**

**Experimentar a Cristo como nuestra esperanza**

Lectura bíblica: Fil. 3:20-21

- I. La vida que Pablo llevó al experimentar a Cristo fue una en la que esperaba al Salvador, al Señor Jesucristo, el cual transfiguraría el cuerpo de su humillación, conformándolo al cuerpo de la gloria Suya; por tanto, Pablo tomaba al Cristo que experimentaba como su esperanza—Fil. 3:20-21; cfr. 1 Ts. 1:10; 2:19; 5:23b.**
- II. “Nuestra ciudadanía está en los cielos, de donde también esperamos con anhelo al Salvador, al Señor Jesucristo”—Fil. 3:20:**
  - A. Nuestra nacionalidad no pertenece a ningún país terrenal; nuestra ciudadanía, nuestra verdadera mancomunidad está en los cielos—Ef. 2:6, 19.
  - B. Ya que nuestra ciudadanía está en los cielos, no debemos dejarnos absorber por las cosas terrenales, por las cosas físicas que son necesarias para nuestra existencia—1 Ti. 6:6-10.
  - C. En cuanto al trato que debemos aplicar al cuerpo, debemos ocuparnos de nuestras necesidades físicas, pero no debemos abandonarnos al disfrute físico excesivo—Fil. 3:17-19; 1 Co. 9:27.
  - D. Mientras esperamos y amamos la manifestación gloriosa del Señor, debemos llevar una vida en la cual Dios sea expresado y la carne sea restringida—Tit. 2:12-13; Lc. 21:34-36; 2 Ti. 4:8.
- III. Cristo “transfigurará el cuerpo de la humillación nuestra, para que sea conformado al cuerpo de la gloria Suya, según la operación de Su poder, con la cual sujeta también a Sí mismo todas las cosas”—Fil. 3:21:**
  - A. Estamos esperando el regreso de Cristo, de modo que seamos introducidos en la máxima consumación de la salvación de Dios, a saber, la transfiguración de nuestro cuerpo:
    1. En Su salvación Dios primero regenera nuestro espíritu (Jn. 3:6), ahora está transformando nuestra alma (Ro. 12:2) y, por último, transfigurará nuestro cuerpo a fin de glorificarnos, haciéndonos iguales a Cristo en las tres partes de nuestro ser (1 Jn. 3:2).

2. El cuerpo de la humillación nuestra es nuestro cuerpo natural, hecho de polvo sin valor (Gn. 2:7) y dañado por el pecado, la debilidad, la enfermedad y la muerte (Ro. 6:6; 7:24; 8:11).
  3. El cuerpo de la gloria Suya es el cuerpo resucitado de Cristo, saturado de la gloria de Dios (Lc. 24:26) y trascendente sobre la corrupción y la muerte (Ro. 6:9).
  4. La transfiguración de nuestro cuerpo es efectuada por el gran poder del Señor y la fuerza todopoderosa, el cual somete todas las cosas a Él mismo—Ef. 1:19-22.
- B. La transfiguración de nuestro cuerpo es la redención de nuestro cuerpo, la cual se efectúa con miras a la plena filiación de Dios—Ro. 8:23:
1. Aunque tenemos al Espíritu divino en nuestro espíritu como primicias, nuestro cuerpo todavía no ha sido saturado de la vida divina; nuestro cuerpo sigue siendo carne, ligado a la vieja creación, y sigue siendo un cuerpo de pecado y de muerte que es impotente en cuanto a las cosas de Dios—6:6; 7:24; cfr. 2 Co. 5:4.
  2. Por tanto, gemimos juntamente con toda la creación y aguardamos con anhelo el día glorioso cuando obtengamos la plena filiación, la redención y la transfiguración de nuestro cuerpo—Ro. 8:19-23.
  3. La redención de nuestro cuerpo se efectúa cuando el Espíritu de Dios que sella, nos satura del elemento divino—Ef. 1:13; 4:30; 1 Co. 1:30; Lc. 21:28.
- C. La transfiguración de nuestro cuerpo será la glorificación de todo nuestro ser—Ro. 8:30, 17; 1 P. 5:10; 2 Ti. 2:10:
1. Objetivamente, la glorificación consiste en que los creyentes redimidos serán introducidos en la gloria de Dios a fin de que participen de Su gloria—He. 2:10a; 1 P. 5:10a.
  2. Subjetivamente, la glorificación consiste en que los creyentes maduros manifestarán desde el interior de su ser, al madurar en vida, la gloria de Dios como el elemento mismo de su madurez de vida—Ro. 8:17-18, 21; 2 Co. 4:17:
    - a. El Señor está en nosotros como la esperanza de gloria a fin de introducirnos en la gloria—Col. 1:27.
    - b. Cuando Él regrese, por un lado, vendrá desde los cielos con gloria (Ap. 10:1; Mt. 25:31), y por otro, será glorificado en Sus santos—2 Ts. 1:10:
      - (1) Su gloria será manifestada desde el interior de Sus miembros, haciendo que el cuerpo de la humillación de ellos sea transfigurado en Su gloria, conformándolo al cuerpo de Su gloria—Fil. 3:21.
      - (2) Por tanto, los incrédulos lo admirarán, se asombrarán de Él y se maravillarán de Él, al verle en nosotros, los creyentes.

**IV. Estamos en el proceso de ser introducidos en la gloria para alcanzar nuestra plena filiación mediante la obra santificadora del Espíritu—He. 2:10-11; 1 Ts. 5:23; Ef. 5:26-27; Ro. 8:23:**

- A. Cristo como Autor, o Capitán, de la salvación lleva a los muchos hijos de Dios a la gloria, la expresión corporativa de Dios, al salvarlos orgánicamente mediante la santificación; la santificación es la obra de Dios de “hijificarnos”—He. 2:10-11; Ef. 1:4-5; 1 Ts. 5:23; Ro. 5:10:
1. Los escogidos de Dios son hechos Sus hijos mediante Su Espíritu que santifica (15:16; Gá. 4:6); sin embargo, es posible que no vivamos en nuestra filiación

- porque no prestamos atención al Espíritu que santifica, quien habla y opera en nuestro espíritu—Ro. 15:16; 8:4; Ef. 5:26.
2. Hoy tenemos que aprender a vivir por el Espíritu, a servir por el Espíritu, a actuar conforme al Espíritu y a tener nuestro ser completamente por el Espíritu, con el Espíritu y según el Espíritu durante todo el día—Ro. 1:1, 9; 8:4; Fil. 3:3; Zac. 4:6.
  3. Además de esto, necesitamos crecer en la vida de Cristo con el alimento apropiado en el Espíritu; podemos ser alimentados de tres maneras: al leer la santa Palabra, al escuchar el hablar espiritual y al asistir a las reuniones—Jn. 8:31-32; Ef. 5:26; Ap. 2:7; Sal. 73:16-17, 22-26; 77:13.
- B. Los escogidos de Dios llegan a ser santos y sin mancha delante de Él y son predestinados para filiación “en amor”—Ef. 1:4; 3:17; 4:2, 15-16; 5:2; 6:24; Ap. 2:4:
1. El amor que se menciona en Efesios 1:4 se refiere al amor con el cual Dios ama a Sus escogidos y con que Sus escogidos lo aman a Él; es en este amor, en tal amor, donde los escogidos de Dios llegan a ser santos y sin mancha delante de Él.
  2. Primero, Dios nos amó; luego, este amor divino nos inspira, como respuesta, a amarlo a Él; en tal condición y entorno de amor, somos saturados de Dios para ser santos y sin mancha, tal como Él es—1 Jn. 4:19; Sal. 31:23a; 116:1; Mr. 12:30.
- C. Hebreos 2:10 dice que el Señor como Autor, o Capitán, de la salvación de Dios llevará muchos hijos a la gloria; luego el versículo 11 habla de Aquel que santifica y de los que son santificados; esto nos muestra que la santificación redundando en la filiación.
- D. El versículo 4 de Efesios 1 dice: “Para que fuésemos santos”, y el versículo 5 dice: “Para filiación”; *Para que fuésemos santos [...] para filiación* nos muestra nuevamente que la santificación redundando en la filiación.
- E. La santificación divina que redundando en la filiación divina es el centro de la economía divina y el pensamiento central de la revelación del Nuevo Testamento; la santificación es la bisagra del cumplimiento de la economía eterna de Dios.
- F. La santificación divina es la línea sostenedora en el cumplimiento de la economía divina que consiste en “hijificarnos” divinamente, lo cual nos hace hijos de Dios para que seamos hechos iguales a Dios en Su vida y en Su naturaleza (mas no en Su Deidad), a fin de que seamos la expresión de Dios, Su gloria; podemos afirmar que la santificación es la línea sostenedora porque cada paso de la economía de Dios en Su obra con nosotros consiste en hacernos santos para gloria, esto es, para la plena filiación:
1. La santificación que busca, la santificación inicial, es para arrepentimiento a fin de traernos de nuevo a Dios; nosotros nos arrepentimos y creímos debido al Espíritu que busca, el Espíritu que convence—1 P. 1:2; Lc. 15:8-10, 17-21; Jn. 16:8-11.
  2. La santificación que redime, la santificación posicional, es efectuada por la sangre de Cristo para trasladarnos de Adán a Cristo—He. 13:12.
  3. La santificación que regenera, el principio de la santificación en cuanto a nuestra manera de ser, nos renueva desde nuestro espíritu para hacer de nosotros, los pecadores, hijos de Dios que forman un organismo para la expresión

- corporativa de Dios, la cual es el Cuerpo orgánico de Cristo, la iglesia—2 Co. 5:17; Jn. 1:12-13; 3:5-6, 8; 1 P. 1:3; Tit. 3:5.
4. La santificación que renueva, la continuación de la santificación en cuanto a nuestra manera de ser, renueva nuestra alma desde nuestra mente pasando por todas las partes de nuestra alma para hacer de nuestra alma parte de la nueva creación de Dios—Ro. 12:2b; Ef. 4:23; 2 Co. 4:16; Gá. 6:15.
  5. La santificación que transforma, la santificación diaria, nos reconstituye con el elemento de Cristo metabólicamente para hacernos una nueva constitución como parte del Cuerpo orgánico de Cristo—1 Co. 3:12; 2 Co. 3:16-18; Ro. 12:1-2; Sal. 68:19.
  6. La santificación que conforma, la santificación que moldea, nos amolda a la imagen del Cristo glorioso para hacernos la expresión de Cristo—Ro. 8:29; Fil. 3:10.
  7. La santificación que glorifica, la santificación que consume, redime nuestro cuerpo transfigurándolo para hacernos la expresión de Cristo en plenitud y en gloria, de modo que seamos entera y completamente santificados en nuestro espíritu, alma y cuerpo para ser una incorporación consumada de los muchos hijos de Dios que han madurado en el Dios Triuno procesado como su vida a fin de que expresen a Dios como Nueva Jerusalén por la eternidad—v. 21; Ro. 8:23; 1 Ts. 5:23-24; Ap. 21:2-3, 7, 9-11, 22.
- G. La realidad de la glorificación de los creyentes consiste en que ellos ganen a Dios mismo: la gloria de Dios es Dios mismo (Jer. 2:11; Ef. 1:17; 1 Co. 2:8-9; 1 P. 4:14), y la manifestación de Dios es la gloria de Dios (Hch. 7:2; 2 Co. 3:18; 4:17).
- H. La etapa en la cual los creyentes llegan a la glorificación es el punto culminante de la madurez de ellos en la vida de Dios y de la salvación en vida que Dios efectúa—He. 6:1a; Ro. 5:10.
- I. La glorificación de los creyentes es lo que cumple la economía de Dios para que el deseo de Dios sea satisfecho:
1. La expresión plena de la glorificación de los creyentes es la Nueva Jerusalén, la cual será manifestada en gloria—Ap. 21:10-11.
  2. Ésta será la expresión plena por la eternidad del proceso mediante el cual Dios llega a ser hombre en humanidad y el hombre llega a ser conformado a Dios en divinidad.
  3. Esto es lo que Dios desea y es el deleite de Su corazón, y esto también es algo que Él, en Su beneplácito, está esperando—Ef. 1:5.